

lix aparece identificada por el recurso a sus elementos más tópicos y a unas graffías que tratan de mostrar la diferencia y que provocan efectos cómicos (como el uso del alfabeto gótico para los germanos, o de letras atravesadas por una barra para representar las lenguas nórdicas). Sin embargo, ni las lenguas suponen barrera alguna, pues pese a las diferencias existe la posibilidad del entendimiento, por lo que no forman parte de ninguna esencia. En buena medida, y siguiendo a Lévi-Strauss en la idea de que la mirada al otro parte necesariamente de nuestra propia cultura, en los tebeos de los irreductibles galos cabe ver una parodia de los estereotipos que los franceses han construido sobre sus vecinos, de su etnocentrismo, pero matizado por el aprendizaje que cada viaje supone: “Le mécanisme du comique consiste bien à prendre les stéréotypes nationaux comme un support prétexte, pour développer une moquerie à caractère beaucoup plus universel” (p. 268), que el autor identifica en la crítica a cualquier forma totalitaria, sea política, cultural o económica (p. 276), y por tanto tiende a la defensa de una particularidad tolerante con la diferencia. Por encima de los elementos nacionales, interpreta Rouvière, la serie de Astérix defendería valores más amplios, y especialmente el principio de civilización de acuerdo a los modelos establecidos en la III República francesa: tolerancia, libertad, laicismo. El universalismo de la civilización serviría como nexo entre lo nacional y lo global, garantizando el carácter policéntrico del universalismo europeo (pp. 312-18).

Cabría preguntarse qué pensaría Lewis tras la lectura de este libro, pero tal vez lo más probable es que se replantease la banalidad de un medio de expresión que, como hijo de su tiempo, permite un juego de preguntas y respuestas mediante el cual poder comprender un poco mejor la complejidad del mundo que nos ha tocado vivir. En este sentido, un estudio como éste no sólo legítima los cómics como elemento de la cultura popular digno de estudio y análisis, sino que proporciona un modelo de lectura a partir del cual poder afrontar un instrumento de formación cuya influencia aún está por valorar.

Nicolas Rouvière es Maître de conférences en el IUFM de Grenoble. Especialista en literatura juvenil y popular, ha trabajado sobre los cómics. Su libro *Astérix ou les lumières de la civilisation* (2006), recibió el premio *Le Monde* de investigación universitaria.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Schirmann, Sylvain (dir.), *Robert Schuman et les Pères de l'Europe*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, Publications de la maison de Robert Schuman, 2008, 361 pp. ISBN: 9789052014234.

Préface par Philippe LeRoy, p. 11; Avant-propos par Charles-Ferdinand Nothomb, p. 13; Introduction, Sylvain Schirmann, p. 17; PREMIÈRE PARTIE FORMATION ET CULTURE DE ROBERT SCHUMAN; Integral Humanism and the Re-

[MyC, 12, 2009, 295-369]

Unification of Europe, Alan Fimister, p. 25; L'engagement européen de Robert Schuman, Angeles Muñoz, p. 39; La culture juridique de Robert Schuman, Éric Sander, p. 57; Les visites de Robert Schuman dans le bassin du Danube, Gergely Fejérdy, p. 69; DEUXIÈME PARTIE LA FORMATION INTELLECTUELLE ET POLITIQUE DES PÈRES DE L'EUROPE: CONVERGENCES ET DIVERGENCES; Les paradoxes de la relation Jean Monnet–Robert Schuman, Éric Roussel, p. 87; Les représentations de l'union des Européens de Jean Monnet, Gérard Bossuat, p. 93; Walter Hallstein: ein vergessener Europäer?, Jürgen Elbert, p. 115; Europa im Denken und Handeln Konrad Adenauers (1917-1949), Marie-Luise Recker, p. 133; Konrad Adenauer et la politique d'intégration européen de l'Allemagne fédérale, Andreas Wilkens, p. 149; Paul-Henri Spaak et les Pères de l'Europe, Michel Dumoulin, p. 159; L'impact des deux guerres sur l'engagement européen de J.-Ch. Sney et d'Oppuers, Vincent Dujardin, p. 179; «Regards sur L'Europe» ou les ressorts de l'engagement européen de Paul van Zeeland (1914-1945), Geneviève Duchenne, p. 201; Jean Rey (1902-1983). Animateur du mouvement wallon et bâtisseur de l'Europe, Pierre Tilly, p. 219; Un aspect particulier de la culture politique internationale luxembourgeoise. Joseph Bech et l'art de concilier les Affaires étrangères avec la diplomatie du grand capital sidérurgique, Charles Barthel, p. 235; Jan-Willem Beyen, Européen sur le tard, Jan-Willem Brouwer, p. 257; Du particularisme régional au particularisme mémoriel. Robert Schuman, Alcide De Gasperi et la mémoire historique des grands «hommes de frontière», Cornélia Constantin, p. 269; La formation européenne de Alcide De Gasperi, Alfredo Canavero, p. 285; La contribution des représentants des partis laïcs à la politique européenne de De Gasperi, Piero Craveri, p. 293; L'action européenne de De Gasperi et la contribution du réseau catholique européen autour de lui, Daniela Preda, p. 307; Le premier Altiero Spinelli (1922-1954). Formation intellectuelle et débuts politiques d'un «agitateur» européen, Jean-Marie Palayret, p. 325; Conclusion, par Marie-Thérèse Bitsch, p. 341; Index, p. 353; Les auteurs, p. 357; Remerciements, p. 361.

En esta ocasión, Sylvain Schirmann reúne a varios especialistas europeos con el objeto de explorar la herencia, las experiencias y los compromisos que nos ha dejado la idea de Europa que hombres, como Robert Schuman, Konrad Adenauer o Alcide de Gasperi, por nombrar a algunos, comenzaron a tejer en la posguerra de la II Guerra Mundial. Una Europa que hoy se enfrenta a nuevos retos y compromisos, tanto respecto a su propio crecimiento, como a la situación inédita en la Historia de una globalización multicultural, que nos plantea problemas totalmente nuevos.

Estructurado en dos grandes bloques, el libro recorre los hitos principales en la formación política y jurídica de los padres de Europa. La primera parte está íntegramente dedicada a la vida y obra de Robert Schuman, haciendo especial hincapié en su formación, su concepción de la democracia, su visión sobre la crisis política de entreguerras y su especial preocupación por las relaciones franco-alemanas, aspectos todos ellos que marcarán, en mayor o menor medida, el proyecto europeo.

La segunda parte, recorre las aportaciones de los demás padres del proyecto de integración europea: Jean Monnet, Walter Hallstein, Konrad

Adenauer, Paul-Henri Spaak, J.-Ch. Snoy, Paul van Zeeland, Jean Rey, Joseph Bech, Jan-Willem Beyen, Alcide de Gasperi y Altiero Spinelli. En este aspecto, es interesante observar que, si bien la primera parte queda claramente justificada, ya que nadie cuestiona la paternidad europea de Robert Schuman, se incluyen en esta segunda sección, junto a hombres claramente reconocidos, algunos nombres que hasta ahora no habían sido reconocidos como padres de Europa. Así encontramos, por ejemplo, las aportaciones de Geneviève Duchenne sobre Paul van Zeeland o las de Jean-Marie Palayret sobre Altiero Spinelli.

A través de aproximaciones y perspectivas muy diferentes, cada autor aporta sus conocimientos al cuadro general del proceso de construcción de la Europa comunitaria. El resultado no es un texto uniforme y lineal, sino un discurso fresco y dinámico, en el que las diferencias y coincidencias de estos hombres quedan claramente situadas en el contexto europeo, y sobre todo, en el tejido que forman los diferentes intereses y circunstancias nacionales de sus países de origen. Se nos muestra así a cada uno de ellos con su bagaje personal y su propia visión, no sólo de las necesidades de Europa, sino también de las fases del proceso que se debían impulsar para llevar a su construcción. Las discrepancias no fueron pocas. Algunos abogarán por una Europa federal, otros por un proyecto meramente económico, e incluso habrá quienes verán la integración política como el último paso de un largo proceso. Sin embargo todos ellos coincidirán, en general, en una serie de aspectos clave, que caracterizarán el desarrollo del proyecto europeo.

Así, gracias a las aportaciones de una veintena de autores, podemos constatar una serie de elementos comunes entre estos arquitectos, empezando por un pragmatismo a toda prueba, un factor que resultó clave para hacer realidad el proyecto. Este se concebía como un programa a largo plazo, que no podría desarrollarse sin antes resolver problemas acuciantes, como el entendimiento franco-alemán, o la consecución de la soberanía e igualdad entre los estados llamados a ser miembros. Eran, asimismo, conscientes de que el final de la guerra había unido las políticas de Europa Occidental y las de Estados Unidos en un proyecto común, lo que mayoritariamente les condujo a apoyar el establecimiento de una alianza atlántica; y se caracterizaron también por saber conciliar su europeísmo con su nacionalismo, teniendo siempre en mente el equilibrio entre ambos intereses, tantas veces enfrentados. Todos ellos mantenían la convicción de que la integración europea resultaba determinante para el mantenimiento de la paz, y eran plenamente conscientes de que la seguridad de los Estados estaba inevitablemente condicionada por la prosperidad económica. Pero sobre todo, como ha señalado Marie-Thérèse Bitsch, nos encontramos ante la confluencia y colaboración de unos hombres de fuertes convicciones, que coincidían en la defensa de unos valores comunes: la democracia, la libertad, la justicia social y la fraternidad.

El proyecto europeo ha quedado, en todo caso, marcado por el pasado común de los “padres de Europa”, diferentes entre sí en cuanto a trayectorias vitales, políticas y formativas pero todos ellos marcados por dos guerras mundiales y una dura crisis de entreguerras. Debe, por otra parte, tenerse en cuenta que este proyecto hubo de desarrollarse en el contexto de la guerra fría, lo que llevó a centrar la atención en ciertas problemáticas específicas y a la cuestión de la exclusión temporal de la Europa del Este. Ahora que en el nuevo marco de la Unión Europea las instituciones comunitarias se han fortalecido y han madurado, al tiempo que los nuevos países provenientes del Este completan su integración en una Europa única y común, es sin duda el momento de dirigir con atención nuestra mirada hacia el pasado. Europa debe contemplar su historia, para hacer balance y para estudiar los reajustes necesarios, único modo de afrontar los nuevos retos del siglo XXI.

En conjunto, podemos afirmar que el trabajo de estos autores aporta nuevas visiones sobre un tema complicado y muy cercano, que se han visto enriquecidas por la interdisciplinariedad de las investigaciones, por la apertura de algunos archivos personales, y por la propia riqueza que aportan las diferentes personalidades de estos doce “padres de Europa”. Esta obra abre además nuevos campos de estudio, y aunque como ha apuntado Michel Dumoulin, aún hacen falta muchas monografías antes de abordar la prosopografía, este conjunto de aportaciones marcan claramente un primer paso.

Sylvain Schirmann, profesor de Historia Contemporánea, director del Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo y presidente del comité científico de la Maison de Robert Schuman, es autor de varias obras en las que se analizan importantes problemas europeos. Entre sus libros destacan *Quel ordre européen?: De Versailles à la chute du IIIe Reich* (2008) o *Les Relations économiques et financières franco-allemandes, 24 décembre 1932-1er septembre 1939* (1998).

Mercedes Peñalba Sotorrío
Universidad de Navarra

Libros recibidos

